



Nuestro colaborador con la actriz, el domingo en Los Ángeles

## Debbie Reynolds, multimillonaria pero triste

**GABRIEL LERMAN**  
Los Ángeles. Servicio especial

Ya no tendrá que sufrir penurias económicas y la estabilidad financiera de sus hijos está garantizada. Pero Debbie Reynolds no puede ocultar su tristeza por dejar ir su extraordinaria colección cinematográfica, la mitad de la cual se vendió a precios desorbitantes en una subasta celebrada el sábado en Beverly Hills, en la que participaron a través de internet oferentes de todo el mundo. El vestido de Monroe en *La tentación vive arriba* alcanzó los 3,2 millones de euros; el de Audrey Hepburn en *My fair lady* los 2,5 millones, el bombín de Charlott los 76.000, y la túnica de Charlton Heston en *Ben Hur* los 223.000 euros. Todo era parte de las 5.000 piezas, la mitad de las cuales se subastará en diciembre.

La protagonista femenina de *Cantando bajo la lluvia* recorrió, junto a quien escribe esto, el museo donde han estado exhibidos los objetos. Debbie sólo se ha quedado con un vestido usado por ella en una película, por expreso deseo de sus hijos, de quienes dice, demostrando que a los 79 años

no ha perdido su sentido del humor, que lamenta que se apelliden Fisher.

Reynolds admite que tuvo un golpe de suerte cuando los directivos de la Fox decidieron vaciar varios depósitos: "Me dieron la oportunidad de ser la primera en llevarme lo que quisiera. Me cobraron un precio uniforme por cada cosa que compré. Fue un sueño hecho realidad, porque me fui

### La actriz, satisfecha con el resultado de la subasta de su colección de objetos clásicos del cine

con tres camiones repletos", recuerda. La actriz dice que esta triste por la decisión que tuvo que tomar: "Todos estos objetos deberían permanecer juntos, porque cuentan de alguna forma la historia del cine", pero aunque esperó hasta el último momento una propuesta que rescatara la colección por parte de la Academia de Hollywood esta nunca llegó: "Ahora ya no hay vuelta atrás", aceptó resignada. ●

# La popularidad tiene premio

## DUJARDIN

La fama del actor mejor pagado del cine galo traspasa fronteras

**ÓSCAR CABALLERO**  
París  
Servicio especial



Jean Dujardin, 39 años, mejor actor en el último Cannes. El premio sólo pudo sorprender fuera de Francia, donde además de popular y bien tratado por la crítica, el actor es, desde el 2010, el mejor pagado del cine galo: casi dos millones y medio de euros por filme, y un promedio de 4,4 millones cuando colabora en el guión o percibe un porcentaje por entrada.

Su popularidad extrema trasciende incluso su trabajo: Dujardin transpira la buena persona, el guapo que no ejerce, amigo de los amigos y con amigas. Y las apariencias no engañan, según los directores y colegas. Además, es una criatura de la televisión: de 1999 al 2003 protagonizó una de esas comedias de situación, convertida en anzuelo de audiencia. *Un gars, une fille* (Un chico y una chica) era eso, una pareja. Como en las películas, el chico, Dujardin, y la chica, Alexandra Lamy, se lo tomaron en serio. "Sin darnos cuenta, en la rutina de cada día, nos enamoramos", resumiría Dujardin la historia, en julio del 2009, cuando se casaron, tras seis años de vida en común.

Y como franceses normales, llegaron al matrimonio con otro detrás. Alexandra con una hija nacida en 1997, cuando estaba casada

con el actor Thomas Jouannet. A su vez, Dujardin, que comenzó en el café teatro, pero llegaba a final de mes gracias a su oficio de cerrajero, se divorció en el 2003 de la madre de sus dos hijos, para convivir con su pareja de la tele.

Entre tanto, el actor cambió de pantalla. Y el efecto fue brutal:



JEAN-PAUL PELLISSIER / REUTERS

**Jean Dujardin**

un personaje rodado en el café teatro, precisamente, un tío cachas, surfista y vulgar, *Brice de Nice* lo propulsa como figura. La película, sin pretensiones, roza los cinco millones de espectadores.

Otras películas, menos espectaculares, le afirman luego como *bancable*, el término, llegado de los Estados Unidos, que designa al actor que gracias a su renom-

bre consigue productores para un filme.

Y así llegan los dos pastiches de *OSS 117*, el equivalente francés de James Bond, dirigidos precisamente por Michel Hazanavicius, el mismo que gracias al tirón de Dujardin y al éxito de los *OSS 117*, pudo atreverse a realizar ese *The artist* -¡película muda y en blanco y negro!- que acaba de conmover Cannes. Justo antes de comenzar ese rodaje, Dujardin, que también fue Lucky Luke en el cine, cambió de registro gracias a Nicole Garcia, actriz y directora, célebre por su trabajo con actores. En *Un balcon sur la mer*, Dujardin es un hombre de su edad, púdico, que interioriza.

Pero el actor es sobre todo un cinéfilo, capaz de recitar en los descansos de un rodaje dirigido por Bertrand Blier, diálogos de otras películas del mismo director. Y se da el lujo, desde su fama, de continuar sus ejercicios de admiración. Uno, frecuente, compartir un *tartare* con patatas fritas, en el simbólico Lipp, con el ídolo de su juventud, Belmondo, vecino del restaurante, sólo "para que Bebel advierta que la joven generación lo ama y lo conoce, que no está muerto".

Por ese sentimiento de continuidad, que es público y notorio, Francia vivió la coincidencia, en Cannes, del homenaje a Belmondo y el triunfo de Dujardin como un símbolo de que el testigo de actor popular había pasado por fin de una a otra mano. ●

## Poemas embotellados para una causa justa y solidaria

Se llama Paco Mateu, es maître -regenta el entrañable Chez Lyon de Valencia- y poeta; además de una gran persona muy apreciada por la clase política y periodística de Valencia. Su última iniciativa ha sido la de vender botellas vacías con un poema escrito a mano dentro. El objetivo es doble: difundir la poesía y ayudar a Aspanion, la Asociación de Niños con Cáncer de la Comunidad Valenciana. La idea, denominada *Desde la otra orilla; un mar de poemas solidarios*

ha encontrado amplios apoyos; la del Museu Valencià de la Il·lustració, MUVIM, que pondrá a la venta las botellas en la tienda del museo, y la de los poetas valencianos, que ya han anunciado que colaborarán intensamente con el proyecto. De momento, Paco ya lleva 200 botellas fabricadas y 200 poemas escritos, que se venderán al módico precio de 4 euros. En el inicio de uno de ellos se puede leer: "Quien ha sido/el atrevido/que ha rallado/sobre este papel". **Salvador Enguix**



Paco Mateu, poeta y maître, con las botellas